



sextopisorealidades

# TSUNAMI 2

EDICIÓN Y PRÓLOGO  
DE GABRIELA JAUREGUI

MARINA AZAHUA · LYDIA CACHO · DAHLIA DE LA CERDA  
DIANA DEL ÁNGEL · LIA GARCÍA (LA NOVIA SIRENA)  
VALERIA LUISELLI · FERNANDA LATANI M. BRAVO  
LUNA MARÁN · SYLVIA MARCOS · YTZEL MAYA  
BRENDA NAVARRO · JUMKO OGATA

## **Tsunami 2**

MARINA AZAHUA • LYDIA CACHO

DAHLIA DE LA CERDA • DIANA DEL ÁNGEL

LIA GARCÍA (LA NOVIA SIRENA) • VALERIA LUISELLI

FERNANDA LATANI M. BRAVO • LUNA MARÁN

SYLVIA MARCOS • YTZEL MAYA

BRENDA NAVARRO • JUMKO OGATA

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE GABRIELA JAUREGUI



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA**  
Unidad Cuajimalpa



sextopiso

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Creative Commons 

MARINA AZAHUA  
LYDIA CACHO  
DAHLIA DE LA CERDA  
DIANA DEL ÁNGEL  
LIA GARCÍA (LA NOVIA SIRENA)  
FERNANDA LATANI M. BRAVO  
VALERIA LUISELLI  
LUNA MARÁN  
SYLVIA MARCOS  
YTZEL MAYA  
BRENDA NAVARRO  
JUMKO OGATA

Imagen de portada

© PIA CAMIL, 2018

Traducción del texto «Agua negra»

© MARTA LÓPEZ, 2020

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2020

América 109  
Colonia Parque San Andrés, Coyoacán  
04040, Ciudad de México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.  
C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda  
28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Copyright © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, 2020

Unidad Cuajimalpa  
Vasco de Quiroga 4871,  
Santa Fe, Cuajimalpa  
05348, Ciudad de México

[www.cua.uam.mx](http://www.cua.uam.mx)

Formación

Rebeca Martínez

ISBN: 978-607-8619-44-3, Sexto Piso

ISBN: 978-607-28-1881-1, UAM

Impreso en México

UN BOSQUE DE MUJERES:  
CARTA A LAS ZAPATISTAS

SYLVIA MARCOS

SYLVIA MARCOS (Monterrey, 1938) es una académica comprometida con los movimientos indígenas de las Américas, particularmente con el zapatismo y las luchas desde sus mujeres. Profesora e investigadora universitaria. Impulsora de la revisión en el campo de la epistemología feminista, las religiones mesoamericanas, y las mujeres en los movimientos indígenas, así como defensora de una hermenéutica, teoría y práctica antihegemónica feminista. Entre sus libros publicados se encuentran *Cruzando fronteras: mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda* (CIDECI, San Cristobal de las Casas, 2010), *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica* (Abya Yala, Quito 2011), *Dialogo y diferencia. Retos feministas a la globalización* (CEIICH, UNAM, 2008), *Otro mundo otro camino* (Planetaria, Tepoztlán, 2018). A través de los años ha sido fundadora, docente, consultora, editora, integrante, activista de un número de organizaciones sociales feministas, espacios académicos y publicaciones incluyendo: Red de Feminismos Descoloniales, *Cuadernos feministas*, CIDHAL, CIDOC, Semillas, Católicas por el Derecho a Decidir, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, PIEM COLMEX; Investigación Feminista, CEIICH UNAM; Equidad y Género, CRIM UNAM; Centro de Derechos Humanos Don Sergio, La Doble Jornada, Enlace Continental de Mujeres Indígenas, *Journal Alter/Native*; *Journal of Feminist Studies in Religion*, JFSR; *Journal Gender and Society*; sws Sociologists for Women in Society; *Journal RELIGION*; Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, CONAMI; y Las Cortes de las Mujeres/The Courts of Women.

Entonces, si eres mujer que lucha, que no está de acuerdo con lo que nos hacen como mujeres que somos, si no tienes miedo, si tienes miedo pero lo controlas, pues entonces te invitamos a encontrarnos, a hablarnos y a escucharnos como mujeres que somos.

Invitación, Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, 8 de marzo de 2018

Insertas en la lucha e inmersas en las referencias ancestrales filosóficas mesoamericanas, las mujeres zapatistas abren nuevos caminos, renovados colores, innovadores avances para las luchas por los derechos de las mujeres. Estas reflexiones teóricas tratan de analizar algunas de sus propuestas que emergen desde sus luchas colectivas, de su vivir actuando/pensando y que están presentes en sus discursos de apertura y clausura del Primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan (8-10 de marzo de 2018, Caracol de Morelia, territorio autónomo zapatista).

La voz de las mujeres zapatistas en este encuentro emerge en colectivo. Esto lo afirmó la Capitana Insurgenta Erika en la apertura: «A mí me toca leer, pero esta palabra la acordamos en colectivo —y enfatizó— ...se hizo con todas las compañeras que son organizadoras en este encuentro». Se sabe que tardaron muchos meses para consensuar el «acuerdo», y que ellas

eran alrededor de mil zapatistas originarias de zona e interzona del territorio zapatista. «Tardamos meses y así, hasta que llegó el acuerdo de todas, porque si vamos a hacer es porque tenemos que hacer entre todas en colectivo».

En mi esfuerzo por romper barreras entre los discursos feministas y el que emerge desde las zapatistas a través de sus prácticas de vida y lucha, elaboré esta carta como respuesta a sus discursos que nos interpelaban a todas las participantes en ese magno encuentro.

Inspirada por sus voces presento unas reflexiones teóricas que tratan de analizar aquellas propuestas que emergen desde sus luchas colectivas inmersas, como zapatistas, en la lucha colectiva de sus pueblos.

Yo me presento, en esto que escribo, como ellas lo proponen: «Desde mi rumbo, desde mi modo, desde mi tiempo, desde mi mundo». Cito extensivamente partes de sus discursos de apertura y clausura y elaboro una serie de autoreflexiones teórico-feministas que se combinan, a veces, con extractos y comentarios a sus palabras. Me entusiasma revisar, enfatizar, relevar cómo ellas teorizan a partir de sus prácticas y de sus cuerpos. Hago una lectura de sus conceptualizaciones, las interconecto con teorizaciones sociológicas, antropológicas, feministas y las comparto a través de esta carta.

Compañeras zapatistas, les escribo esta carta a ustedes que me han convocado, interpelado, corregido, retado con sus palabras, las escuché afirmar:

«Fueron muchos pensamientos diferentes que llegaron a estas tierras zapatistas».

Se refieren a la diversidad nuestra como invitadas de múltiples regiones del mundo, y un momento después ustedes expresan: «Porque una cosa es ser mujer, otra ser pobre, y una muy otra es ser indígena. Las mujeres indígenas que me escuchan lo saben muy bien».

Y añaden: «Y otra cosa, muy otra y más difícil, es ser mujer indígena zapatista. Entonces te decimos, hermana y compañera, que no les pedimos que vengan a luchar por nosotras, así como tampoco vamos a luchar por ustedes... Cada quien conoce su rumbo, su modo y su tiempo, su mundo».

Con claridad en sus palabras, compas, se expresa lo que sistematizan las llamadas «otras ontologías»: la capacidad de vivir y pensar en una multiplicidad, en un «pluriverso» tan demandado por pensador@s decoloniales como María Lugones. Esta forma de auto y multi-referencia en simultaneidad ya rompe sectarismos antagónicos entre feministas.

Un poco más adelante, en palabras de la Insurgenta Erika, ustedes afirman que deben luchar «contra el sistema que les hace creer y pensar a los hombres que las mujeres somos menos y no servimos» y expresan sus luchas contra este remanente discriminativo de los tiempos de su esclavitud en el servicio de las fincas en la región.

Y, después añaden: «Porque no sólo los hombres, también hay mujeres de las ciudades que nos desprecian, que (dizque) porque no sabemos de la lucha de mujeres, porque no hemos leído libros donde las feministas explican cómo debe de ser y tantas cosas que dicen y critican sin saber cómo es nuestra lucha... porque una cosa es ser mujer, otra es ser pobre y una muy otra es ser indígena...».

Cierto, compañeras, ciertas feministas explican cómo debe ser «en libros y con palabras» y además, como ustedes lo señalan, «sin saber cómo es nuestra lucha». Las gentes de afuera, las feministas, a veces ni nos damos cuenta de cómo traemos adentro el marco teórico capitalista neoliberal y la estructura de discriminación racista y de clase que nos enmarca y domina

nuestro quehacer. Es un racismo insidioso, un racismo epistémico también. Es el enemigo interior de todas las que queremos cambiar y resurgir con un nuevo rostro acompañando y luchando junto al zapatismo y sus mujeres. Todavía funcionamos, desafortunadamente, dentro de un «imaginario feminista» colonial.

Ese mecanismo crítico del pensamiento colonial tiene muchos estudiosos y grandes pensadores y pensadoras. A veces se nombra «decolonial» o «poscolonial». El historiador indio Ranajit Guha logró sistematizarlo hace muchos años (1980), creando toda una corriente académica internacional y muy sofisticada de teoría de la subalternidad: *estudios subalternos* que llenan ahora grandes espacios en las universidades del mundo entero y aquí en el mismo México universitario. La India es un país con un sistema de castas que funciona a través de todo un aparato jerárquico que convive y favorece las dominaciones de género, de clase, de cultura y de episteme («pistemi» lo llama jocosamente, Moira Millan, mapuche de Argentina). Esta teoría de la subalternidad es muy interesante, muy sistemática, compas, entusiasma, pero, y en la academia, en la práctica ¿cómo la vivimos? Muy a medias, y eso cuando se vive con las mejores intenciones.

## UNA OTREDAD ¿FEMINISTA?

Ustedes interpelan diversos niveles teóricos con los que frecuentemente ordenamos nuestros análisis feministas, por demás significativos, como el estudio de las ontologías otras, o la llamada interseccionalidad, tan en boga. Casi nos anega hoy *in crescendo* e inunda los análisis cada vez más extensos de intersecciones: clase, raza, género, etnicidad, pobreza, preferencias sexuales, etc., etc. La propuesta para salir de este embrollo teórico de las intersecciones la propone María Lugones, al preferir, referirse y teorizar la coalición. Es un paso complejo desde la interseccionalidad, que está basada en la lógica de

la identidad (y la identidad como concepto es una propuesta no sólo esencialista, sino estática), a la lógica de la fusión y coalición. Ahí, las encuentro a ustedes compañeras en la fusión que nos une a todas las «mujeres que luchan».

Este análisis se hace desde lo personal y «privado» del ser mujer en relaciones de domesticidad con los varones, hasta el nivel imprescindible de las luchas anticapitalistas contra la pobreza, contra la destrucción irreversible de la naturaleza, contra el racismo y la discriminación y luchando por todo tipo de justicia social.

Sin embargo, percibo en ustedes una otredad ¿feminista? hasta ahora no reconocida ni sistematizada que aparece enunciada en éste, su discurso de apertura del encuentro.

Lo diferente y lo magno es que esta enunciación, además, emerge de ustedes como inmersas en el proceso. Mujeres que lo ven desde sí mismas, desde la comprensión vivida y experiencial que llega, luego de procesos complejos y desde la acción y las prácticas políticas, y que se condensan para transformarse en *propuestas teóricas encarnadas* en el hablar del por qué y cómo de sus luchas.

Una otredad indígena aparece desde una configuración, una expresión cultural autoproclamada y redefinida autónomamente que está en permanente mutación: los pueblos originarios, en México, entre los mayas, hoy, en ese territorio en el que como ustedes mismas dicen: «aquí nacimos, aquí crecimos, aquí vivimos».

Pienso que ustedes hacen una articulación del carácter emergente y contingente de construcciones cosmocéntricas, sin negar los sedimentos de nivel histórico y cultural que las sostienen.

Para muestra, se dice en lenguaje coloquial, basta un botón: en la clausura anunciaron que «para darles un abrazo, lo único que podemos regalarles, vendríamos seis mujeres zapatas para cada una de ustedes: una pichita (que así les decimos a las que acaban de nacer), una niña, una jovena, una adulta, una anciana y una finada».

La pervivencia y presencia de la «finada», que aunque murió permanece en el colectivo de mujeres, nos habla de sus mundos habitados basados en ontologías relacionales que, siempre móviles, funden el interior con el exterior.

Se sabe, además, que en los pueblos originarios la edad mayor es de respeto. Es una característica indisociable de los colectivos de pueblos originarios. La edad incrementa la sabiduría de aquellos que, por lo tanto, reciben un trato respetuoso y cuidadoso ya que los y las que, son mayores, son considerados autoridades sabias. En esta veta ustedes nos invitan «...vienen de varias partes de México y del mundo hermanas y compañeras ya de edad *de juicio*, les decimos nosotras. Les pedimos que les tengan respeto y consideración especial porque nosotras queremos llegar a ser como ellas. Llegar a tener edad y saber que seguimos luchando».

Y EL «SÓLO MUJERES», ¿A QUÉ SE REFIERE?

Ya desde el *Encuentro Comandanta Ramona con Mujeres del Mundo*, llevado a cabo en diciembre de 2007 en el Caracol de la Garrucha, y para contribuir a la genealogía histórica, les presento aquí algunas de mis memorias de aquella ocasión.

En la apertura, adentro del ingeniosamente tablado auditorio, una compañera zapatista del colectivo organizador del encuentro sentenció (señaló): «Aquí sólo mujeres». Después, ya iniciada la apertura del encuentro otra mujer desde el podio increpó: «Al compañero que está ahí detrás del biombo, favor de salir».

Había carteles desplegados por todo el Caracol y particularmente uno grande a la entrada: *En este encuentro los hombres no pueden participar en relator, exponente, traductor, vocero ni representar en estos días... sólo pueden trabajar en: hacer la comida, barrer y limpiar el Caracol y las letrinas, cuidar a los niños y las niñas, traer leña.*

Ahora han dado un paso más allá, para que en el encuentro del 2018 no se permita la entrada a los hombres ni siquiera al territorio del encuentro. Desde entonces ya iniciaba este proceso móvil para proponer espacios propios, sólo para, y desde las mujeres.

Creo que vivimos un quiebre, una ruptura civilizacional. Por ejemplo pienso en las repetidas marchas en el Cono Sur con decenas de miles de mujeres que marcharon en el día contra la violencia hacia las mujeres, para terminar en el territorio Qom en el Chaco en Sudamérica. Ellas incorporan las luchas múltiples de mujeres contra la violencia con las luchas de los pueblos tribus, naciones y pueblos originarios. Las marchas de mujeres en los E.U. contra Trump, con quinientas mil de todos los sectores sociales y todos los colores y todas las generaciones; nuestras marchas en México, insospechadamente multitudinarias, como la del 8 de marzo con el «Nosotras paramos», y, en el Foro Social Mundial, en Brasil, el contingente de mujeres dio esperanzas a la sobrevivencia de este foro. Hay cada vez más numerosas y frecuentes marchas y demandas y denuncias multitudinarias de mujeres y sólo mujeres en muchas partes del mundo.

Ustedes, compañeras, parecen responder a las exigencias hoy de «refundar al feminismo». Todas juntas vamos a pensar cómo es el modo de «nosotras como mujeres que luchan», de hacer política. Política de matriz femenina, pluralista, múltiple, en clave de mujeres que luchan. NO al modo monopólico, que algunas feministas denominan masculino, y que es antagonista del proceso histórico.

Parece que ustedes las zapatistas escucharon este reclamo y su respuesta fue la convocatoria amplia abierta a este magno

Primer Encuentro Internacional Político, Deportivo, Artístico y Cultural de Mujeres que Luchan. Tan amplia y abierta era la convocatoria, que una se podía registrar ahí el mismo día de inicio: ¡en territorio zapatista! ¡Y con la inseguridad que priva en todo México! Que llegaron a participar dos mil zapatistas de los caracoles y aproximadamente siete mil mujeres de múltiples países, colores de piel, tamaños, perspectivas, activismos, identidades genéricas. Escuché: «Disculpe, compañera, es usted otra?».

Y en su discurso de cierre, compañeras, aparece su aceptación de formas que no le apuestan exclusivamente a luchas llamadas «anticapitalistas, patriarcales» abren caminos insospechados que veremos a futuro cómo se transforman. «Nuestro trabajo —afirmó usted, Insurgenta Erika— va a ser cuidar este lugar para que sólo estén mujeres y no dejar que se meta ningún hombre». Ante el coro de voces aprobatorio desde la colectividad de mujeres escuchándola, continuó: «porque lo sabemos, que son mañosos».

¿PODRÍAMOS QUIZÁS PENSAR EN «SEPARATISMOS FEMINISTAS»?

Los espacios sólo de mujeres son clásicos de sociedades en donde «el género vernáculo» (Illich) prevalece, o sobrevive (Gadamer). Son sociedades del «género roto», como lo ha estudiado Iván Illich. No son propiamente espacios separatistas-feministas o lesbo-feministas. Aunque es cierto que en esos contextos de encuentros de mujeres todas las asistentes feministas hemos estado gozosamente solidarias. Sin embargo, la interpretación zapatista del por qué «sólo mujeres» no es la misma que llega desde los feminismos. En estos significa frecuentemente que en *todo* se prefiere ser sólo mujeres. Para el zapatismo, el sólo mujeres es para *ciertos* tiempos y en *ciertos* espacios del género vernáculo. Por eso al final acabó el encuentro con un gran baile gozoso, con los compañeros bailando a la par y con música de cumbias. Aunque hay encuentros entre

ambas posturas y ambas pueden parecer como «sectarismos» femeninos, tienen una matriz y un por qué diferente.

#### ENFATIZANDO LA COLECTIVIDAD DE MUJERES

«Nuestra palabra es colectiva». Su voz, compa Erika, nos relata que desde la organización de la gira de Marichuy por territorio zapatista en octubre de 2017: «...salió la idea de que sólo mujeres zapatistas vamos a hablar y a honrar al Concejo Indígena de Gobierno» «...Sólo mujeres recibimos a nuestras compañeras del Concejo Indígena de Gobierno y a su vocera». Lupita, Concejala de Acteal, nos comentó, como ella buscaba a *los* concejales durante la gira acompañando a Marichuy, y la respuesta evasiva que recibía desde las zapatistas: «Si ahí están» aunque ella no los veía ni oía. No estaban visibles, ni compartían la palabra. Pensaron en esta posibilidad de ser sólo mujeres desde que María de Jesús Patricio inició su gira en el territorio zapatista en octubre de 2017. Marichuy recorrió seis lugares y cinco caracoles en donde en cada lugar sólo mujeres zapatistas la recibieron formalmente, sólo mujeres tomaron la palabra, sólo mujeres hicieron presentaciones, propuestas, quejas, demandas, análisis de los contextos políticos y sociales. Mujeres invitadas también desde la lucha de l@s desaparecid@s y los feminicidios, entre otras luchas, pero todas estas presentaciones estuvieron protagonizadas por mujeres y sólo mujeres. Y en Oventik llegó un contingente de mujeres zapatistas blandiendo enérgicamente bastones de mando.

Hay un proceso colectivo reflexivo desde las zapatistas y desde el zapatismo entero como proyecto político en donde se implementan espacios, cada vez más contundentes, separados, aunque no permanentes, pero sí específicos, en donde sólo se comparten desde, para y con mujeres.

«...pero ahí vamos avanzando sin que nadie nos diga cómo debemos hacer sino nosotras mismas», nos asegura, en voz colectiva, la compa Erika.

Pues así es, compañeras, ustedes tienen ya un largo camino de años, construyendo su autonomía, desde el encuentro en la Garrucha, pasando por la gira de Marichuy en territorio zapatista y finalmente con estos últimos encuentros, insistiendo en recuperar espacios específicos propios y sólo de mujeres, revitalizando así costumbres del «genero vernáculo» o del género dislocado (roto) que sobreviven (Gadamer) en sus entornos tradicionales y que están en sintonía con ciertas teorizaciones históricas (Illich).

La gobernanza en autonomía, ustedes la ensayan y, como dicen frecuentemente: «no hay libro, ni manual», pues es una creación colectiva a través de consultas, acuerdos y consensos contruidos por y desde el suelo de l@s zapatistas.

#### UNA AUTORREFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA INTERNALIZACIÓN DE LA OPRESIÓN COMO MUJERES

«Pensamos —nos explica Erika— que sólo mujeres para que podamos hablar, escuchar, mirar, fiestar sin la mirada de los hombres». ¿Cuántas veces las feministas hemos sentido la urgencia por este tipo de espacio? Y añade Erika: «Y no importa si son buenos hombres o malos hombres». Lo que está en cuestión es el orden masculino, las formas masculinas de ser y estar, y la aprobación que buscamos de ellos (inconscientemente) como mujeres desde una posición femenina subalterna. Desafortunadamente, este espacio disminuido, muchas lo hemos internalizado. Así lo denuncian ustedes mismas en su bienvenida:

Podemos escoger competir a ver quién es más chingona,  
Quién tiene la mejor palabra,  
Quién es más revolucionaria,

Quién es más pensadora,  
Quién es más radical,  
Quién es más bien portada,  
Quién es más liberada,  
Quién es más bonita,  
Quién está más buena,  
Quién baila mejor,  
Quién pinta más bonito,  
Quién canta bien,  
Quién gana en el deporte,  
Quién lucha más.

Como quiera, no va haber hombres que digan quién gana, sólo nosotras.

Así que, hermanas, o competimos entre nosotras y al final del encuentro vamos a darnos cuenta que nadie ganó. O acordamos luchar juntas como diferentes que somos en contra del sistema capitalista patriarcal que es quien nos está violentando y asesinando.

#### IGUALDAD Y DIFERENCIA: LOS FEMINISMOS SE REVISAN

En la apertura del Encuentro en la Realidad en 1996, ya la Comandanta Hortensia afirmaba: «Somos iguales porque somos diferentes». Esta frase adentro del trasfondo ancestral maya se nutre de significados filosóficos que he desentrañado con anterioridad en *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica* (Abya Yala, Quito, 2011) y la revisito ahora a partir del discurso de apertura de este Primer Encuentro en voz de la Insurgente Capitana Erika, en voz colectiva de mujeres zapatistas:

«...vemos por ejemplo esos árboles que están allá y que ustedes dicen que es bosque y nosotras le decimos "monte"... lo sabemos que en ese monte, en ese bosque, hay muchos árboles que son diferentes... y lo sabemos que hay ocote o pino, hay caoba, hay cedro, hay bayalté, y hay muchos tipos de árboles... Cada uno es diferente pero todos forman parte del bosque o monte que es uno. Pero también lo sabemos que *cada pino, cada ocote, no es igual... sino que cada uno es diferente*». El conjunto (la especie) de ocotes o de caobas o de cedros también

tiene su variabilidad interna. No son todos iguales, sin embargo son todos ocotes, o pinos, o caoba con sus variabilidades internas. La metáfora acomoda perfectamente la comprensión de conceptos de igualdad y de la diferencia, que no requieren jerarquías internas. La variabilidad y diferencia inter e intra especies se explica a través de estas metáforas.

«Lo sabemos, sí —continúa Erika—, pero cuando lo vemos decimos que es un monte o un bosque. Aquí estamos como un bosque o como un monte. Todas somos mujeres... lo sabemos que hay diferentes colores, tamaños, lenguas, culturas, profesiones, pensamientos, y formas de lucha... decimos que somos mujeres y además, mujeres que luchan. *Entonces, somos diferentes pero somos iguales*».

Esta es una elaboración teórica compleja expresada en palabras y términos sencillos. Es una teorización sobre cómo se es igual y cómo se es diferente que se transporta y aparece en lenguaje metafórico. El estilo metafórico es propio de los pueblos, es la forma propia de la oralidad y sus formas de transmisión. Es la redundancia desde un ámbito al otro, el espejarse (ser espejo uno de otro metáfora predilecta en el pensamiento zapatista). Foucault expuso este mecanismo al presentar el pensamiento *ordenado* en «las palabras y las cosas», desde adentro de la *episteme* precartesiana. Es la explicación profunda que se reviste de imágenes. Es el tránsito, (el transporte) desde un concepto abstracto a una imagen corpórea, física, que expresa cabalmente lo que el pensamiento abstracto no logra totalmente expresar y compartir.

«Sí —nos lo dice también, la compa zapatista, añadiendo—, lo moderno de este pinche sistema capitalista es que, lo vemos, hizo un bosque a las mujeres de todo el mundo, con su violencia y su muerte que tienen el cuerpo y la cabeza del patriarcado». Descubrimos así esa preocupación expresada por las zapatistas en este encuentro y que es que ya nos hizo «bosque» el

sistema, a las mujeres todas, un bosque de muertas, un bosque de asesinadas, descuartizadas, un bosque de violadas, menospreciadas, abusadas, y con los feminicidios impunes. Así nos congrega, nos une, y nos conmina y anima a luchar todas en coalición, como bosque, como monte a luchar para vivir. «Porque como para nosotras vivir es luchar...».

Sólo me queda, compañeras, un saludo final:

Compañeras de lucha «como mujeres que somos», ustedes trazan un camino difícil, autocrítico, de inmersión en procesos colectivos, de dedicación a la lucha por el bien de la colectividad, del bien común y de creación de otras formas de subsistir. Su propuesta es amorosa y feliz, rebosando de cantos, risas, danzas y alegría compartida, que, además, incluye la aceptación de una multiplicidad de diferencias y caminos.

¡Muchas gracias, compañeras!

Le apostamos a seguir co-aprendiendo con ustedes y a unir nuestras luchas a las suyas para: *vivir*.

*Tsunami 2*

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020  
en los talleres de Impresos Vacha, S.A. de C.V.  
José María Bustillos 59, Algarín,  
C. P. 06990, Ciudad de México.